

Vista a la izquierda

Como en la Segunda República, la abstención de las clases populares solo beneficia a la derecha

Juan-José López Burniol

Notario

Las frases más inteligentes procedentes de la izquierda y relacionadas con esta campaña electoral no las he hallado en los textos, más bien convencionales, emanados del PSC, ERC o Iniciativa, sino que las he leído en una excelente entrevista a **David** y **Manuel Muñoz** --Estopa-, publicada por *La Vanguardia* del pasado día 9. Entresaco estos párrafos: "¿Estopa vota?" **David:** "Por supuesto. Hay algunos interesados en que en Cornellà, Santa Coloma o Nou Barris, donde somos tantos, pensemos que la política es un rollo y que todos los políticos son unos corruptos y hay que pasar de votar para no hacerles el juego... Y que uno ya tiene bastante con llegar a fin de mes". "¿Y ustedes qué creen?". **Manuel:** "Que hay que votar en todas las elecciones. Porque hay unos que tienen mucho interés en que pasemos, pero los que tienen dinero todos van a votar. Iremos a votar". "¿El qué?". **David:** A mí me hacen gracia los que en Cornellà votan a los ricos. Muy respetable. Pero no hay nada más triste que ver a un pobre votar a los ricos, porque le gustaría serlo". En resumen, "nuestra política es... ¡que no sólo voten los ricos!".

RESULTA llamativo que el mensaje que se desprende de estas palabras coincida exactamente con el análisis que hace **Mercedes Vilanova** en su reciente estudio *Atlas electoral de la Segona República a Catalunya*, en el que sostiene que no es cierto que la abstención obrera fuese fruto de las campañas anarquistas, sino consecuencia del juego de otros factores, ya que "fue la burguesía y no la CNT la que promovió la abstención, - porque los industriales, a partir de su control de los lugares de trabajo, intentaban forzar la abstención". La razón es obvia: "La oferta laboral había atraído a miles de inmigrantes, de manera que la industrialización instaló a una mayoría obrera que representaba un 70 % del electorado barcelonés. En estas condiciones (...), era lógico que la Lliga propiciara la abstención y que la pequeña burguesía que lideraba Esquerra

no quisiera promover un partido de clase que le hubiera sido adverso". Tan era así, que **Mercedes Vilanova** no duda en afirmar que, tras su derrota en las elecciones de 1936, "la clase dominante creyó que las urnas le serían adversas siempre y apostó por dejar de lado la democracia para iniciar una lucha de clases que se transformó en una guerra civil".

La conclusión a extraer es clara: si la izquierda quiere ganar cualquier elección en Catalunya debe movilizar a buena parte de sus votantes potenciales, integrantes de los grupos sociales con menor poder adquisitivo, que viven en los barrios periféricos de las grandes ciudades y en las zonas industriales. No existe ninguna fórmula mágica para lograrlo, pero sí contribuiría a hacerlo posible el seguimiento de estas pautas de conducta: 1°. Ir en busca expresa y explícita de estos votantes, apelando de modo directo a la necesidad de su participación en aras de sus propios intereses inmediatos, con el argumento añadido de que esta participación constituiría la prueba última de su plena integración en un país que también es suyo. 2°. Concretar estos intereses en aquella serie de cuestiones puntuales que constituyen el objeto del debate político normal en los países de nuestro entorno y que recaen en materias tales como la enseñanza, la sanidad, las infraestructuras, la inmigración, la seguridad, el desarrollo, etc. 3°. Dejar constancia de que esta plena integración política no conlleva, en quienes la asumen, la renuncia o erosión de su propia identidad ni la negación de sus raíces ni la postergación de su sentido de pertenencia ni el menoscabo de sus sentimientos. Lo que comporta la asunción de los principios del catalanismo político, pero sin hacer propio el canon nacionalista.

LA VINCULACIÓN de la afirmación nacional al autogobierno y, en consecuencia, a la política de cosas concretas, constituye la gran aportación histórica del catalanismo de izquierdas, al desplazar la reivindicación nacional, más allá de la pura afirmación identitaria, a la reclamación efectiva de la autogestión de los propios intereses y el autocontrol de los propios recursos. Este concepto de nación como resultado de la voluntad y del trabajo de los hombres y mujeres que la integran, más allá de su origen y de su cultura, tiene una extraordinaria potencialidad de futuro, al constituir un instrumento de efectiva integración, que garantiza la subsistencia y asegura la continuidad del

hecho nacional, al hacer posible la alternancia en el poder. No han querido ni quieren esta alternancia quienes, so pretexto de detentar el tarro de las esencias patrias en forma de proyecto de país exclusivo y excluyente, pretenden perpetuarse en el disfrute del poder al servicio de unos intereses que son, por naturaleza, particulares. Y tampoco contribuyeron de modo efectivo al cambio quienes aspiraron a autoerigirse como sus administradores exclusivos, en una versión puesta al día del viejo lema de todo para el pueblo pero sin el pueblo. No está claro lo que sucederá el próximo día 1, pero está fuera de toda duda que el futuro del país quedará reforzado si la participación es nutrida.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 18 de octubre de 2006